

RELACIÓN EPISTOLAR-CULTURAL ENTRE EL EDITOR LIONÉS ROQUE DEVILLE Y MAYANS

Por Antonio MESTRE

Universidad de Alicante

Uno de los hechos más extraños en las relaciones culturales de Mayans con Europa es, sin duda alguna, la escasa comunicación con los intelectuales franceses. Las escasas cartas cruzadas con Voltaire —por interesantes que sean— no pueden llenar ese vacío. De ahí el interés que suscita la correspondencia del ilustrado valenciano con el editor de Lyon Roque Deville.

En 1730-1731, Roque Deville realizó un largo viaje por España. Iba en busca de obras jurídicas tanto editadas como manuscritas para su empresa. El autor más deseado era Juan de Puga, porque «en la Teórica Civil son hoy sus manuscritos los más celebrados de España; de suerte que en los teatros de las Universidades apenas se oye el nombre de otro sino de él». ⁽¹⁾ Como era lógico, Deville se dirigió a los pendolistas de Salamanca, donde había sido catedrático Puga, y encargó una copia de los *Tractatus academici*. Pero al pasar por Valencia, entró en contacto con los hombres más representativos de la cultura: Francisco Ortí, rector de la Universidad, los pavorde Pascual Sala, Andrés Sala, Juan Bautista Ferrer y los catedráticos Gregorio Mayans y Salvador Llop.

La vivacidad de los intelectuales valencianos le sorprendió favorablemente. Y en cuanto a las obras de Puga observó con entusiasmo que Mayans los tenía copiados desde los años en que había residido como estudiante en Salamanca. Inmediatamente dio orden a los copistas salmantinos «para que dejasen de recogerlas (según lo había mandado) por haber tenido la fortuna de encontrarlas en Valencia» y escribió a Mayans que redactase un prólogo y el índice y se los enviase a Lyon. Deville la esperaba para la cuaresma de 1731 con la idea de imprimirlas «luego que las tenga». La relación del editor lionés con los intelectuales valencianos no quedó limitada a los *Tractatus* de Puga. Dejó, además, ejemplares del ca-

tálogo de libros de su empresa con el encargo de que Mayans los distribuyese a los amigos, pues el mismo Deville había entregado al rector Ortí y al pavorde Pascual Sala.⁽²⁾

Roque Deville quedó entusiasmado con el hallazgo de los manuscritos de Puga. Durante el viaje de regreso a Francia, insistía desde Zaragoza (1-X-1731) a Mayans para que enviara el manuscrito a Lyon y desde Perpignan (19-XI-1731) agradecía la aceptación de Mayans por colaborar, al tiempo que precisaba el enlace en los envíos (Pedro Vergez) y manifestaba su decisión de imprimir cuanto antes los *Tractatus*⁽³⁾

Entre esas dos fechas, hay que situar la respuesta de Mayans. Tiene copiadas las materias que Puga dictó a lo largo de 17 ó 18 años así como otros trabajos privados. Están en buena letra y uniforme, pues «casi todas las hizo copiar de los mismos originales y las demás de copias fieles que se sacaron inmediatamente del original». Piensa redactar un índice de los textos comentados, otro de materias y una vida del autor. «Y todo (siendo Dios servido) lo daré hecho dentro de 4 meses».

En una primera carta aparece Mayans retratado de cuerpo entero. Su obsesión de hacer públicas las obras literarias que posee le impulsa a aprovechar todas las ocasiones que se le presentan. La necesidad de buscar los medios económicos para editar le obliga a ofrecer inmediatamente más de lo que le piden. En el caso que nos ocupa, don Gregorio se dispara: un amigo suyo, «sumamente erudito en todo género de letras y singularmente gran teórico civil» (José Finestres, catedrático de Cervera) ha redactado unos comentarios a los textos de Hermogeniano; el mismo Mayans posee en su biblioteca unos comentarios manuscritos de Juan de Altamirano, catedrático en Salamanca en tiempos de Felipe III, sobre los 13 primeros libros de Cervidio Scévola; tiene, asimismo, muchos manuscritos de José de Retes y de Ramos del Manzano que podrían unirse a los ya editados con anterioridad. Más todavía, el propio Mayans publicó unos comentarios a cinco juristas *Ad quinque iurisconsultorum fragmenta* y tiene trabajadas unas *Disputationes Iuris* que, si a juicio de los eruditos son valiosas, podrían ampliarse.⁽⁴⁾

No puedo menos de parar la atención en ese programa de ediciones. Bien mirado, constituirá la tarea llevada a cabo a lo largo de su vida en el campo de los estudios jurídicos. Tardará, por supuesto, muchos años y necesitará de la ayuda y colaboración de los holandeses (Meerman en especial) y de los suizos (hermanos Tournes) que se encargarán de imprimir el trabajo intelectual del valenciano. Sin embargo, no deja de ser curioso que ya en 1731 aparezca perfilado el esquema. Y quien sabe si, en el caso de que los Deville hubieran respondido a las esperanzas en ellos depositadas, la escasa relación cultural de Mayans con los franceses hubiera cambiado de signo.

Por lo demás, en esa primera carta encontramos un tema que aparecerá con frecuencia en los proyectos de ediciones propuestas por Mayans: la literatura. «En España hay falta de un buen libro de cartas. Yo tengo 25 inéditas de D. Antonio de Solís y sería fácil recoger algunas más de Quevedo, Saavedra y otros; y se podría formar un tomo muy acepto a la nación». En esa línea, al incluir las cartas de Nicolás Antonio entre las de Solís, abrirá otro campo de relación epistolar: la historia.

Ahora bien, el tema que ocupó en primer lugar y de manera absorbente a erudito y editor fue la edición de los *Tractatus academici* de Puga. Mayans inició su trabajo inmediatamente. En marzo de 1731 había ya corregido 4 de los 5 volúmenes de que constaba la obra manuscrita. El esfuerzo era grande pues había de suplir palabras, que debía deducir por medio de conjeturas dentro del contexto, y a veces hasta líneas enteras. No obstante, confesaba, la corrección estaría ya finalizada, si los encargos de intelectuales extranjeros no hubieran interrumpido su trabajo. De un lado J. Burcardo Menken, con quien había iniciado correspondencia por medio del barón de Schönberg, le había pedido una reseña de los libros recientemente aparecidos en España para *Acta eruditorum*.⁽⁵⁾ Más todavía, Francisco Dionisio Camusat, intelectual residente en París y editor de la *Bibliotheca* de Alfonso Chacón, y corresponsal proporcionado asimismo por Schönberg, le había pedido un catálogo de su biblioteca jurídica, que Mayans llevó a cabo con el mayor rigor crítico, de tal forma que le proporcionó verdadera fama entre los estudiosos europeos de la jurisprudencia teórica.⁽⁶⁾ Don Gregorio calculaba que le faltaba un mes de trabajo. Entonces entregaría el texto manuscrito a Pedro Vergez pues, aunque de todas partes le llegan instancias para editar los *Tractatus* de Puga, cumplirá su palabra con los Deville.⁽⁷⁾

Los impresores de Lyon respondieron el 5 de mayo. Quedan a la espera del manuscrito de Puga y manifiestan gran deseo de complacer al erudito. En consecuencia, aunque no se atreven a enviar libros de erudición por si ya los tenía, mandan una lista de «estos títulos para saber si agradarán a Vm».⁽⁸⁾ Apenas transcurridos unos días, se dirigen de nuevo al valenciano. Han escrito a Juan de Ferreras, bibliotecario mayor del rey, a quien comunicaron la noticia de la edición de Puga. Pensaba Roque Deville que siempre podría ayudar a Mayans desde la Corte en la consecución de la licencia del Consejo o del permiso del Santo Oficio. Y, en todo caso, el bibliotecario mayor podría facilitarle algún dato relativo a la vida de Puga que debía preparar don Gregorio. Más todavía: «He escrito a don Juan de Iriarte, que está en la librería real, hombre de mucho genio, aunque de la misma edad que Vm. o poco menos». Deville creía que facilitarle «amigos del mismo genio y amadores de las ciencias» constituía la mejor prueba de su gratitud. «Creo, añade, que Vm. se alegrarán de conocerse; yo, de mi parte, celebraría muchísimo el haber sido la causa de esta unión».⁽⁹⁾ Deville, evidentemente, ignoraba el desprecio de Mayans por los trabajos históricos de Ferreras, así como el recelo con que miraba a Juan de Iriarte que había sido el causante indirecto de las divergencias con Feijoo respecto a la *Ortografía* de Antonio Bordazar.⁽¹⁰⁾

El valenciano fue discreto. Se limitó a afirmar que, si bien Ferreras era su amigo, no necesitaba de su colaboración para redactar la vida de Puga. «Con D. Juan Iriarte no tengo comunicación. Pero sé sus prendas, y le debí la fineza que por medio de un amigo suyo y mío sujetase una poesía suya a mi censura. Ahora no me ha escrito. Quizás por no ofrecerse argumento que le obligue a eso». El amigo común era Pardo de Figueroa, pero don Gregorio calla el disgusto de Iriarte ante el juicio que hiciera de su poesía y la indiscreción del joven bibliotecario de publicar una carta privada de Feijoo en que el benedictino despreciaba la *Ortografía* de Bordazar creyéndola de Mayans.⁽¹¹⁾

Fue un dato anecdótico en el conjunto de la correspondencia, porque la

preocupación del momento estaba centrada en los *Tractatus academici* de Puga. Don Gregorio, que había trabajado con intensidad durante los últimos meses, lamentaba el 30 de mayo de 1731 que, si bien sólo le faltaban tres o cuatro días para finalizar, no podía enviar todavía la copia de las obras completas. «Luego que Vm. las reciba procurará redimir mi dilación con su diligencia, pues acá se espera con ansias esta impresión». ⁽¹²⁾ Por fin, enviaba el manuscrito el 4 de junio y los Deville avisaban haberlo recibido el 23 de agosto. Los editores de Lyon tenían prisa por imprimirlo para lo que destinarían 2 imprentas. En cuanto a la Dedicatoria, que pensaba ofrecer Mayans al cardenal Hércules Fleury, no dudaban en confesar que retrasaría la impresión. ¿Por qué no dedicar la obra al mismo Mayans? El valenciano había proporcionado el manuscrito y era digno de recibir el reconocimiento del editor y de los lectores. ⁽¹³⁾ Pero don Gregorio no aceptó nunca tal gesto pues temía suscitar la envidia de sus émulos e insistió en dedicar los *Tractatus* a Fleury.

A partir de ese momento, la correspondencia entre Mayans y Deville aparece centrada, en cuanto a Puga se refiere, en las acusaciones de retraso por parte del valenciano y de los intentos de justificación del editor. En diciembre de 1731, Mayans envió a Deville la Dedicatoria al cardenal ya que, al no haberle escrito nunca, no se atravía a enviársela directamente, «y mi súplica que se acabe cuanto antes porque acá todos lo desean mucho. En Barcelona se despacharán unos cien juegos para la Universidad de Cervera. En Madrid ha de ser el golpe del despacho por ser el centro de la monarquía y por la vecindad de las Universidades de Valladolid y Salamanca». ⁽¹⁴⁾ Siete meses más tarde, Mayans se atreve a manifestar a los Deville su sospecha de que la culpa del retraso recae, en gran parte, sobre los editores. «En orden a D. Juan de Puga no puedo dejar de creer que en Vmds. hay omisión pues, siendo Francia el país donde más se imprime, sin duda ha de haber fácil expediente para los privilegios de imprimir...». Y llega a insinuar que, si el editor está arrepentido, devuelva el manuscrito que otros entrarían de buena gana en la empresa. ⁽¹⁵⁾

Resulta una cantinela que, repetida con tanta frecuencia, debía molestar a los Deville. Porque el valenciano debió tomar al pie de la letra el consejo de san Pablo a Timoteo, *insta opportune et importune*, pues aprovecha todas las ocasiones para recordar la falta de seriedad del editor lionés. Las dificultades financieras de los Deville se hicieron visibles desde 1733 y no dudaron en indicar a Mayans que si conocía a alguien que estuviera dispuesto a prestarles cuatro o cinco mil pesos, lo agradecerían en el alma. ⁽¹⁶⁾ El valenciano contestará con amabilidad: ha preguntado con discreción entre sus amigos y su propuesta no ha encontrado buena acogida. Pero, miradas las cosas con realismo, los Deville tienen la solución en sus manos: impriman con rapidez los *Tractatus* de Puga y obtendrán una ganancia segura y rápida. ⁽¹⁷⁾

Mayans marcharía a la Corte como bibliotecario real en octubre de 1733 y todavía tendría ocasión de quejarse por la indolencia de los Deville en imprimir la obra de Puga. Tanto retraso, recordará al editor, cuando ya el cardenal Fleury conocía su intención de dedicarle el libro, le movió a escribir una Dedicatoria distinta que acompañara sus *Epistolarum libri sex* (Valencia 1732). Don Gregorio recordaba al cardenal el esplendor del humanismo valenciano del XVI cuando

sus compatriotas ocupaban las cátedras de La Sorbona. El contraste con la Valencia del XVIII resulta evidente. Pero él está dispuesto —imitando a sus antepasados— a trasladar su residencia a París si Fleury le proporciona los medios de subsistir con dignidad.⁽¹⁸⁾ Don Gregorio estaba pidiendo una plaza en la biblioteca del rey de Francia. Claro que estas razones no aparecen en la correspondencia con Deville. Y, por supuesto, Mayans mantuvo una postura digna, pues, pese al silencio del cardenal a los halagos dados en *Epistolarum libri sex*, la Dedicatoria de los *Tractatus* de Puga apareció tal como la había redactado en 1731.

En cambio, los Deville intentan explicar las razones del retraso. Tuvieron que enviar el manuscrito a París para conseguir el privilegio de edición. El encargado de realizar los trámites fue Juan Bautista Souchay, miembro de la *Académie des Belles Lettres*, que, además, debía servir de intermediario ante el cardenal Fleury y conseguir que el purpurado aceptara la Dedicatoria de Mayans. Estas gestiones se iniciaron a principio de 1732, en concreto el 20 de enero, y los Deville confesaban a fines de marzo que todavía no habían recibido respuesta de Souchay.⁽¹⁹⁾ Ante las quejas de Mayans, el editor lamenta el retraso debido a trámites burocráticos y afirma que antes de finalizar agosto de 1732 empezaría la impresión de Puga.⁽²⁰⁾ Era una afirmación gratuita que el tiempo demostraría falsa. Así, el 18 de abril de 1733, el editor aseguraba que en los pocos días que quedan del mes recibiría de París el papel para la impresión. De nuevo promesas vacías y sin fundamento. El 24 de octubre Deville respondía a las quejas formuladas por Mayans a causa del retraso: sólo a principios de 1733 recibieron el privilegio, no pudieron iniciar la impresión antes del verano por carecer de papel fino y encolado, han tenido que volver a copiar todo el manuscrito por las abreviaciones, solecismos, erratas... Ni así. El 19 de febrero de 1735 todavía esperaban papel para acabar la impresión y sólo en octubre de ese mismo año enviaron a Mayans 120 juegos de los *Tractatus academici* de Purga. Los Deville habían empleado más de 4 años en la impresión.

El excesivo retraso en la edición de Puga fue para Mayans un desengaño doloroso. Pero no fue el primero, pues con anterioridad había ido recibiendo pruebas de que Roque Deville no era el editor que había esperado capaz de llevar a cabo sus proyectos literarios. Especializados en libros de derecho, abandonaron todos los programas mayansianos de jurisprudencia teórica para insistir de manera obsesiva en tratados prácticos.

Ya en su primera carta, Mayans hablaba de los comentarios de José Finestres a los textos conservados de Hermogeniano. Ante la respuesta de Deville de que no dudarían en imprimir la *Aritmética demostrada* de Juan Bautista Corachán, así «como también los comentarios sobre los textos de J. C. Hermogeniano que tiene trabajado don José Finestres», el valenciano presionó a su amigo catalán para que le diera la última mano a una obra que consideraba «verdaderamente dignísima de su gran ingenio y profunda erudición latina y griega».⁽²¹⁾ Pero el asunto se difumina, como quedó en el más completo olvido el ofrecimiento de Mayans de los Comentarios de Juan de Altamirano, al que todavía dedican un recuerdo, el 9 de noviembre de 1732, ofreciéndose a editarlo si el valenciano lo aconsejara.

A los Deville les interesaban los libros de jurisprudencia práctica y moral. «En cuanto a las impresiones de libros de derecho como se gastan en España y en todas partes y que éste es nuestro comercio principal...⁽²²⁾ Más clara todavía queda su intención en la carta de 18 de octubre de 1732: «Y por fin, los libros que nos conviene imprimir para nuestro comercio de España son los de derecho...». No puede extrañar, por tanto, que sus preocupaciones estén centradas en la edición de los textos clásicos de los abogados prácticos: Pérez de Lara, Escobar, Oroz, Acevedo...⁽²³⁾

Desde esa perspectiva, se explica la frecuencia con que aparecen los grandes proyectos y la pobreza de realizaciones. Porque, en cuanto a proyectos se refiere, no se privaron de manifestar sus deseos de abarcar todos los campos de la cultura: específicamente literarios, históricos, traducciones, textos escolares, humanista...

Empecemos por la literatura española. Desde el primer momento, Mayans indicaba a Deville la necesidad de un libro de cartas castellanas. Podía ofrecer 25 de Solís, algunas de Saavedra... Los Deville, que conocían los trabajos del valenciano, indicaban el 23 de agosto de 1732 que habían comunicado a los intelectuales de Lyon la *Oración que exhorta a seguir la idea de la verdadera elocuencia española*, que su estilo gustó y que manifestaron su alegría por ver realizadas tales ideas. En ese ambiente, cuando don Gregorio indicó que preparaba sus *Epistolarum libri sex*, Roque Deville confesó que en las conversaciones mantenidas en Valencia había entendido se trataba de cartas castellanas. Y, en cuanto a las de Solís, pese a que Mayans juzgaba que con sólo 25 no formarían un gran volumen sino que encajarían mejor en una edición de la *Historia de México*, Deville manifestó su deseo de imprimirlas. El mismo sistema podría seguir en caso de que don Gregorio les enviara cartas suyas.⁽²⁴⁾

No se trataba sólo de Antonio Solís. «En cuanto a las impresiones de Quevedo, Gracián, Solís y Saavedra, si Vm. nos pudiera procurar las ediciones que convienen en adelante los haremos imprimir... y por ahora, si Vm. quiere remitirnos la Apología de Tertuliano del obispo Manero (1657) y la traducción de Tácito de don Carlos Coloma, la haremos imprimir luego y por fin en todo lo que Vm. de su parte nos mandare obedeceremos».⁽²⁵⁾ No se trataba de una ilusión momentánea, pues unos meses antes habían escrito con toda seriedad: «Como deseamos imprimir las obras de Quevedo y desearíamos tener un juego muy correcto si fuese posible y no tardaríamos en imprimirlo así como otros muchos como Dávila, Solís, Saavedra y empezariamos por los que Vm. nos aconsejase...».⁽²⁶⁾ Si alguna vez llegó a tratarse de un proyecto serio, pronto fue desapareciendo de los planes inmediatos. Todavía el 24 de octubre de 1733 insistían en que Mayans les enviase la *Guerra de Granada* de Diego de Mendoza así como las traducciones del obispo Manero y de Carlos Coloma. Pero de ahí no pasó.

En este sentido, la única idea que logró consolidarse fue la edición de las *Cartas de Nicolás Antonio, Antonio de Solís y Cristóbal Crespi de Valduara* que salía de las prensas de los Deville en 1733. El origen del libro hay que buscarlo en el ofrecimiento mayansiano de las 25 cartas de Solís. Ante la aceptación del editor lionés, Mayans las enviaba el 30 de mayo de 1732, junto con cuatro de Nicolás Antonio, una de Crespi de Valduara y algunos ejemplares de sus propios li-

bros.⁽²⁷⁾ Cuando el impresor decidió incluir la *Oración que exhorta a seguir la idea de la verdadera elocuencia española* de Mayans, quedaba prácticamente estructurado el volumen.⁽²⁸⁾ De hecho los Deville insinuaron la conveniencia de añadir las cartas castellanas de Martí —desconocían el número y amplitud— pero Mayans rechazó la idea, pues «piden largo tiempo para entresacarse de mis papeles y copiarse sólo lo que pueda y deba salir a luz.»⁽²⁹⁾

Mayans esperaba con ilusión el volumen. Envío la *Vida* de Nicolás Antonio y de Antonio de Solís, indicó las normas de su ortografía, insistió en la importancia de que saliera una impresión cuidada por tratarse del primer volumen editado en español que aparecía de las prensas de los Deville. Creía, además, que tendría una rápida venta, especialmente en Madrid, pues en Valencia con un centenar quedaría cubierta la demanda.⁽³⁰⁾

El desencanto fue mayúsculo. El 24 de octubre de 1733 los Deville enviaban al valenciano 54 ejemplares de *Cartas de don Nicolás Antonio, Antonio de Solís...*, al tiempo que le indicaban la distribución que habían hecho en las distintas ciudades españolas. Don Gregorio tardó en responder —coincidió con su traslado a la Corte como bibliotecario real. La respuesta no tiene fecha, pero sus palabras traslucen toda la irritación que almacenaba: «En lo que toca a las cartas españolas (de Nicolás Antonio, Antonio de Solís...), ingenuamente diré a Vmds. que en los ejemplares que he dado, en todos he cortado la prefación que Vmds. añadieron convidando a los españoles a que se valiesen de Vmds. para sus impresiones; porque ésta de las cartas ha parecido tan mal que en un siglo no ha salido de oficina extranjera otra peor. Ella ha disgustado tanto que luego vino Juan Gómez, librero de esta Corte, a pedirme licencia para hacer nueva impresión».⁽³¹⁾ Mayans quiso salvar a los Deville y alegó que tenía otras cartas para añadir en nueva edición, pero se negó rotundamente a que los Deville publicaran su *Orador cristiano*.

El proyecto de editar el *Orador cristiano* surgió en 1733. El 4 de julio escribía Deville: «Amigo y muy señor mío, no tengo tiempo para decirle que se sirva remitirme su *Orador cristiano* y lo haré imprimir».⁽³²⁾ En efecto, Mayans enviaba el 23 del mismo julio, junto con los libros sobre la polémica acerca del *Teatro crítico*, un ejemplar de sus cartas latinas y otro del *Orador*. En octubre estaban ya en poder de los impresores de Lyon que lamentaban el envío de un solo ejemplar del *Orador*. Si hubiera enviado dos, uno lo hubiera remitido a París para conseguir la licencia, mientras el segundo hubiera quedado en Lyon para iniciar la impresión. Así «será preciso que nos lo remitan de París con la licencia».⁽³³⁾

La licencia del gobierno francés no se retrasó tanto como en el caso de Puga, porque al poco tiempo los Deville enviaron algunas páginas impresas con el fin de que Mayans indicase las correcciones. El valenciano pareció en un principio interesado en la reedición del *Orador cristiano* y prometió enviar unas cartas muy elogiosas de dos cardenales (Belluga y Cienfuegos) y de varios obispos. Ahora bien, los errores de imprenta tan visibles en las *Cartas de Nicolás Antonio, de Antonio de Solís...* le detuvieron. En realidad, don Gregorio quería obsequiar al Infante real, don Felipe de Borbón, con la dedicatoria de la segunda edición. Pero el retraso de los Deville, unido a los errores de impresión, le obligaron a cambiar de criterio. Más todavía, con la rapidez que le caracterizaba, redactó el *Espe-*

jo moral (Madrid, 1734) que dedicó al Infante a quien obsequió personalmente con varios ejemplares. La edición proyectada por los Deville carecía ya de sentido. Hay, sin embargo, una razón alegada por el valenciano para rechazar la reimpresión de los Deville que no puedo demostrar: «porque se reimprimió en Sevilla imitando la misma impresión con erratas, y está España inundada de *Oradores cristianos* y *Vmdes.* sin esperanza de despacho de ellos». ⁽³⁴⁾ Que yo sepa, esa edición sevillana del *Orador cristiano* no ha existido. ¿Era una excusa de Mayans para evitar la impresión de los Deville? ¿O realmente estaba el valenciano en trámite con algún editor sevillano y el proyecto no llegó a buen término?

Mucho más interesante es la actitud de los Deville ante los libros de humanidades. Y, en primer lugar, ante *Epistolarum libri sex*. En agosto de 1731, mientras pasaba las vacaciones en la casa paterna, Mayans anunciaba la intención de editar su correspondencia latina cruzada con «varios hombres eruditos, como son don Manuel Martí, el maestro Ayala, el P. Miñana, Menquenio, Camusat, etc. Hay cartas críticas, filológicas y de todos asuntos. Espero que entre mis producciones literarias se llevará esa la palma por la variedad». ⁽³⁵⁾ Los Deville se limitaron a indicar que recibirían con gusto los juegos que el valenciano considerara oportuno enviarles. ⁽³⁶⁾ Unos meses más tarde, el editor lionés indicaba que sólo aceptaría 50 ejemplares para difundirlos en Europa y a cambio daría libros que interesaran a Mayans. La razón alegada para tasar el número radicaba en que la impresión carecía de caracteres griegos. «Podremos después pedir más copias de sus *Epístolas* pero es preciso ver si con estas letras griegas cursivadas serán recibidas con aplauso en los reinos extranjeros a donde los hemos de enviar para hacerlas conocer, principalmente en el Imperio, Flandes e Italia». ⁽³⁷⁾

Constatemos el juicio de los Deville de que los libros de humanidades tenían mayor venta en Holanda, Alemania e Italia, idea que repetirán con frecuencia. Lyon, especialmente, les merece un juicio negativo y sólo París adquiere consideración como mercado de libros humanísticos. Lo cierto es que Mayans envió 126 ejemplares de sus cartas latinas con el orden de distribución: 12 para el cardenal Fleury, 2 para Souchay y 1 para el embajador español en París, Baltasar Patiño marqués de Castellar, todos ellos lujosamente encuadernados; 5 como obsequio para los Deville, 6 para el erudito Francisco Dionisio Camusat y los 100 restantes para intercambio de libros de un amplio catálogo que adjunta. Y añade: «Una cosa advierto, que yo no me espanto de precios de libros. Y así no se me da nada que *Vmdes.* me retornen pocos de mucho coste, porque ya sé yo que los libros no se pesan como la paja. Digo esto, porque yo sé muy bien que los Vossios, Plinius y Salengres son libros de estimación». ⁽³⁸⁾

Pese a semejante confesión, los Deville tomaron la postura del clásico comerciante. En intercambio con *Epistolarum* sólo darán libros por ellos editados y en estricto paralelismo de tamaño y valor, pero nunca enviarán «en trueque... libros que hemos de comprar casi todos a dinero de contado». ⁽³⁹⁾ Y tasaron tan bajo que Mayans, que los había dejado el precio libre, acabó molesto y escribió las siguientes palabras que, dada su significación, transcribo íntegras:

«las otras cien copias las había yo enviado a fin de que hiciésemos trueque, según lo teníamos tratado. Pero ahora veo que *Vmdes.* hacen muy bajo concepto de ellas. Aunque fuese éste el libro peor del

mundo, tendrá su estimación proporcionada a su mérito, y dejando yo en el arbitrio de Vmdes. el trueque, importa poco que los libros que yo pido sean buenos, pues lo que en un trueque se computa no es la bondad intrínseca de los libros sino el valor de ellos, y aún dando por un libro bueno muchos medianos se compensa el valor. Y así, enviándome Vmdes. por las 100 copias las obras de Vossio, el Plinio de Harduino y tal cual libro más, yo quedaría satisfecho; y, si no quisiesen Vmdes. enviar dichos libros, enviando otros que igualasen la estimación de los ciento, también estaría contento. Y así yo no deseo que el trueque se haga pliego por pliego, ni cabeza por cabeza, sino respectivamente al valor y en libros de mi gusto porque, no siéndolo, no son del caso. Por eso envié a Vmdes. una nómina larga para que de ella eligiesen los que les tuviesen más cuenta. Ahora envié otra para que tengan Vmdes. más ensanche en la elección. Yo sé que mis cartas serán bien recibidas pues, aun aquí en España, donde entendía que no tendrían gran aceptación, la han tenido tal que ya estoy pensando en hacer otra impresión la cual hago cuentas de que se haga aumentada en Holanda, luego que se acaben los ejemplares que me quedan que son pocos. Si con las referidas condiciones quieren Vmdes. hacer trueque, háganlo como gustaren con tal que sea en libros de los que pido. Sino tiene cuenta a Vmdes., en tal caso envíen Vmdes. todas las cien copias al Sr. cardenal (Fleury) además de las doce, las ciento en papel sin encuadernarlas, las doce encuadernadas, pues más quiero dar esos libros graciosamente que no trocarlos con libros que no son de mi gusto».⁽⁴⁰⁾

Los Deville encuadernaron 15 ejemplares de *Epistolarum* y los enviaron a París. No obstante, y pese a las indicaciones de que esperaban el regreso de las vacaciones veraniegas de los intelectuales lioneses para entregarles el libro, da la impresión de que no pusieron mucho interés en la difusión. En 1735 ponían el fracaso en el intercambio de las cartas latinas mayansianas como ejemplo de que no les convenía tomar libros españoles en trueque: «estamos con todos los juegos de sus cartas de a 4^o y no las podemos despachar sino en trueque y aun con dificultad; y así jamás tomaremos libros de España en cambio».⁽⁴¹⁾ No obstante, Roque Deville siempre continuó pendiente del desarrollo de la distribución del libro pues, comentando años más tarde la reimpresión hecha por los alemanes en Leipzig —lo que confirma el mayor interés por el humanismo en tierras germanas— lamentaba que no consultaran a Mayans que hubiera podido añadir nuevas cartas a *Epistolarum libri sex*.⁽⁴²⁾

En ese contexto se explica la actitud de los Deville ante la propuesta de editar las cartas latinas de Manuel Martí, deán de Alicante. La idea surgió en la mente del amigo y compañero del deán, Felipe Belifón, temeroso de que con su muerte desaparecieran tantos manuscritos de grandes intelectuales europeos que atesoraba el anciano.⁽⁴³⁾ Dado que Mayans estaba en buenas relaciones con los editores extranjeros, Bolifón le encargó las gestiones y don Gregorio se dirigió a Roque Deville. La carta es un modelo de habilidad. La fama de que goza Manuel Martí en la República Literaria es tan visible «que quien no sabe sus méritos, no ha leí-

do los mejores libros modernos». Eruditos como Montfaucon, Gravina, Maffei o Sáenz de Aguirre se hacen lenguas de su erudición. Y bien lo merecen sus trabajos filológicos e históricos. Ahora bien, dada la edad del deán y ante el peligro de que desaparezcan sus obras, desea publicar, antes de morir, las cartas latinas que constituyen un monumento de saber clásico. Los Deville harán con su edición un gran servicio a la República Literaria y, favor nada despreciable para un hombre de negocios, «les promete que se repartirán en toda Europa como pan bendito». Mayans es el medianero y se ha dirigido a los Deville antes que a Pedro de Hondt porque «Vmdes. me tienen más obligado y son más generosos en el trato», en espera de que acepten su ofrecimiento.⁽⁴⁴⁾

Era un lenguaje que no entendían los Deville. Mayans se equivocó al hablar desde la perspectiva de un intelectual interesado por las letras clásicas. (No deja de sorprender que uno de los hijos del impresor, Pedro, acabara interesado por el estudio de la lengua griega y abandonara el negocio). Porque las ideas de Roque Deville eran muy distintas. De entrada, exigió que el deán enviara las cartas latinas manuscritas para que las revisara el P. Danthon, bibliotecario del colegio de la Compañía de Jesús de Lyon.⁽⁴⁵⁾ Era esa una condición inaceptable para Martí. ¡Qué un jesuita examinara sus cartas latinas! El exabrupto del viejo deán quedó plasmado en la respuesta que envió a don Gregorio: «Por lo que mira a los impresores de Lyon, bien pudo conocer Vmd. mi aversión a aquella tipografía, pues es la peor que hay en toda la Europa. Y nunca ha servido para otra cosa que para imprimir libros legales, y algunos otros librotos. Y realmente estaba yo muy lejos de convenir en que mis epístolas se imprimieran allá. Y la respuesta que a Vmd. dan es insolente y desvergonzada. Miren qué juez de lengua latina: un jesuita. Como si ellos entendieran de eso. Pues su obligación es enseñarla, pero no saberla. Y así pensamos en otra cosa».⁽⁴⁶⁾

El planteamiento de los Deville resulta transparente: necesitan saber si las cartas latinas del deán tendrán buena acogida en Europa y «para saberlo de fijo y hacer la obra con seguridad es preciso que sea examinada», a no ser que el mismo Martí u otra persona se comprometiera a adquirir 300 ejemplares.⁽⁴⁷⁾ Su idea queda todavía más clara en su reacción al sospechar que se editaban en Leipzig. He aquí sus palabras: «Vm. le puede escribir que hubiéramos impreso de muy buena gana sus cartas latinas, pero no hay gente literata en esta ciudad y nuestro comercio es principalmente en España y Portugal a donde este género de libros no se vende muy bien, como Vm. lo sabe; en las ciudades varias de Francia a donde enviamos libros, no remitimos libros latinos y solamente en París se pudieran despachar algunos juegos y así nos alegramos que dicho señor Dn. Manuel haya enviado su manuscrito a Lipsia a donde tenemos corresponsales libreros de quienes tendremos por cierto el aviso de esta impresión y no dejarán de remitirnos algunos juegos luego que sea acabada, nosotros remitiremos la mayor parte de las cartas de Vm. a Alemania...».⁽⁴⁸⁾

Volvamos a insistir en el escaso interés que, a juicio de los Deville, había en Francia por los libros de humanidades en contraste con Alemania. No deja de ser curioso constatar que la reedición de *Epistolarum libri sex* de Mayans se hizo en Leipzig (1737), que la impresión de *Epistolarum libri duodecim* de Martí tuvo lugar en Madrid, pero pagada por un inglés (el embajador Benjamín Keene) y un

italiano (el representante diplomático de Génova, José Octavio Bustanzo) y la reimpresión en Holanda (Amsterdam 1738).

A todo ello, habría que añadir el descuido en el envío de libros. La *Biblioteca* de Chacón con notas de Camusat no llegó manos de Mayans pese a sus reiteradas protestas; el *Thesaurus* de Salengre le llegó con la falta de los 8 primeros pliegos y a las «Reglas del Derecho de Jacobo Gotofredo» le faltaba un pliego.⁽⁴⁹⁾

Uno empieza a entender las razones objetivas —dejemos aparte el austracismo de los Mayans— que explican las preferencias culturales del valenciano por los países del Norte: Holanda y Alemania. Los eruditos del Norte acogieron con más interés y colaboraron con mayor ilusión en los programas culturales expuestos por Mayans. No obstante, don Gregorio trabajó para los Deville en el campo del humanismo al colaborar en la edición de *Gradus ad Parnasum sive Bibliotheca Musarum*, al que añadió una breve *Prosodia* escrita bajo el pseudónimo de Gerónimo Grajas.⁽⁵⁰⁾

Pero la mayor colaboración con los nórdicos fue visible en el mundo de la historia crítica. Es bien sabido que la mejor edición latina de la *Historia* del P. Mariana es la de Pedro de Hondt (1733) preparada por Mayans que añadió la continuación del P. Miñana.⁽⁵¹⁾ El 21 de marzo, apenas iniciada la correspondencia, el valenciano comunicaba a Deville la inminente aparición de la *Historia*, precisando que sería Hondt el editor de «esta insigne obra que será de gran lustre a la República Literaria». Los Deville no habían entendido —o no se acordaban— pues el 24 de octubre de 1733 confesaban que no sabían qué quería decir con la edición en Holanda de la *Historia* de Mariana y de Miñana. Sin embargo, en julio de 1734 manifestaban deseos de editar la *Bibliotheca Hispana* de Nicolás Antonio y la *Historia* de Mariana con la continuación de Miñana. Si Mayans pudiera facilitarles un traductor castellano lo agradecerían cordialmente.⁽⁵²⁾

Fueron dos ideas que en repetidas ocasiones expusieron a Mayans. El 11 de septiembre de 1734 hablaban de los medios adecuados para editar la *Bibliotheca* de Nicolás Antonio con la continuación de escritores posteriores a 1670. Y no era la primera vez que expresaban su idea: «La continuación de Nicolás Antonio, *Bibliotheca hispánica*, sería libro que luego imprimiéramos con los dos tomos ya impresos si la tuviéramos».⁽⁵³⁾ Pero Mayans ya había respondido con anterioridad: «En lo que toca a la *Bibliotheca* considero que, siendo libro de historia literaria, es más propio de Lipsia o de Holanda que no de León; y así no insto a Vmdes».⁽⁵⁴⁾

Más complejas fueron las gestiones respecto a la *Historia* del P. Mariana. Mayans quedó encargado de buscar un traductor castellano de la continuación que hiciera Miñana publicada por Pedro de Hondt.⁽⁵⁵⁾ Esto ocurría en 1735, pero la cristalización del proyecto tuvo lugar años más tarde. El 16 de septiembre de 1747 escribía Pedro Deville a Mayans: «En cuanto a la edición de la *Historia* de Mariana con notas críticas es obra más fácil, pero me parecerá mejor hacerla en tomos de a quarto grandes y las notas de la orilla y del pie convienen más en esta forma. En mismo tiempo se podría hacer otra edición en tomos en 12 sin las notas y ésta sería para el común de los lectores. Esperamos recibir el privilegio para ésta de aquí a poco tiempo de suerte que no nos faltará otro, sino los libros necesarios que Vm. dice; es a saber: una buena edición de Mariana, las *Advertencias*

del Mantuano, las del marqués de Mondéjar las que suplico a Vm. de enviarme en la forma ya expresa arriba, añadiendo sobre todo las *Advertencias* de Vm. que me ha ofrecido, por lo que le estoy sumamente obligado; y, viniendo todo esto, luego se principiará la impresión». ⁽⁵⁶⁾

Pero tampoco el proyecto llegó a feliz término. Todavía no había transcurrido un año, cuando Pedro Deville comunicaba a Mayans una serie de noticias inesperadas. Después de celebrar que el valenciano continuara trabajando en las *Advertencias a la Historia del P. Juan de Mariana*, indicaba que no las enviase hasta que encontrara editor. Pedro Deville pagaría los gastos por el trabajo realizado. Todo este misterio quedó claro cuando confesó que había abandonado la imprenta pues desde hacía varios años había dedicado su máximo esfuerzo al estudio del griego y de las humanidades. Molesto de que en Lyon sólo se valorase el dinero, quería dedicarse a la política y deseaba entrar al servicio de don Nicolás de Carvajal, hermano del Secretario de Estado de Fernando VI, para el que solicitaba una carta de recomendación. ⁽⁵⁷⁾

Aunque don Gregorio escribió la carta a don Nicolás de Carvajal y continuó en relación epistolar con Pedro Deville, debió sentir una nueva frustración ante la falta de seriedad de los impresores de Lyon. Por eso, resulta lógico que en 1755, cuando le proponen colaborar en trabajos de ediciones, Mayans se niegue. El valenciano alegó que estaba ultimando una serie de trabajos: *Retórica* (1757); *Tractatus de hispana progenia vocis Ur* (preparada en 1756 aunque impresa en 1778, *Specimen bibliothecae hispano-maiansianae* (1753), *Mathesis sacra* de Corachán (1757)... Y, aunque era una razón real y sincera, no dejaba de aludir al hecho de que había estado toda su vida trabajando para el público y «nunca he logrado protector». Ahora tiene la oportunidad de publicar y quiere aprovecharla. ⁽⁵⁸⁾

La oportunidad se llamaban holandeses y alemanes: Gerardo Meerman, David Clemente, Juan W. Walch... Y no deja de ser curioso que precisamente fuera Pedro Deville quien hiciese de intermediario entre Meerman y Mayans: «Envío a VM. incluida una carta de monsieur Meerman el cual, aunque no tenga más de 25 años, me parece hombre muy letrado y que merece mucho. Este es caballero holandés muy curioso, con el cual he estado mucho mientras el poco tiempo que se ha entretenido aquí. Nuestras pláticas habiendo estado siempre sobre las letras, no pude faltar de hablarle muchas veces de Vm. y encaleciéndose (sic) la voluntad de establecer con Vm. correspondencia de letras, no pude también impedirme, de emplearme en esto, ofreciéndole de remitir a Vm. su carta; mucho merecería que me alargase sobre su asunto, pero ya he molestado mucho a Vm». ⁽⁵⁹⁾ Fue el mayor servicio que pudieran prestarle los Deville. Lo que ellos no habían sido capaces de entender, o de realizar, lo llevaría a cabo el holandés que se convirtió sin duda en el enlace esencial de don Gregorio con la cultura europea.

No obstante, y pese a las continuas frustraciones, los Deville constituyen uno de los puntos iniciales de enlace (el primero fue sin duda el barón Schönberg) en las relaciones de Mayans con Europa. Desde Lyon enviaron a don Gregorio una serie de libros acogidos con ilusión al tiempo que recibieron obras españolas que el valenciano les enviaba. Don Gregorio, con el afán intelectual que le animaba, utilizaba todos los medios a su alcance para adquirir los libros necesarios. Resulta, por tanto, lógico, que la mayor parte de las obras enviadas por los Deville

trataran de jurisprudencia: DARGENTRE, *Colectio iudiciorum*; BRENNEMANUS, *Historia Pandectarum*; ACOSTA, *Super instituta e In ius canonicum*; GALVANUS, *De usufructu*; GOTHOFREDUS, *Animadversiones, De famosis latronibus y De regulis iuris antiqui*; THOMASINUS, *De disciplina*; GIBERT, *Corpus iuris canonici*... Puede observarse el especial interés por la historia de la jurisprudencia teórica y de aspectos relacionados con el regalismo.

Mayans era un buen humanista y estaba realmente interesado por los libros fundamentales de la filología científica moderna y del humanismo. En esa línea, solicitará de los Deville la *Rhetorica* de Vossius, el *Thesaurus antiquitatum romanarum* de Salengre, *Caracteres* de Teofrasto con notas de Casaubon, la obra de Veleyo Patérculo, las *Satyræ* de Q. Sectanus (recuerdo de las polémicas del deán Martí con monseñor Luis Sergardi durante sus años de residencia romana)...

Entre los aspectos religiosos que interesaban al valenciano, los Deville le enviaron la *Historia eclesiástica* de Graveson, la *Theologia* de Duhamel que sería uno de los textos fundamentales en la reforma de los estudios propiciada por Carlos III después de la expulsión de los jesuitas, la *Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis y varias ediciones de la Biblia.⁽⁶⁰⁾

Menos importantes fueron los libros que expresaban el mundo intelectual moderno pues sólo he encontrado el envío de *Opera* de Bacon de Verulam. Y también fueron reducidos los envíos de libros históricos, entre los que pueden señalarse la *Historia de las Indias occidentales* de Herrera y el intento (desconozco si llegaron a enviarlo) *De doctrina temporum* del jesuita francés Petavius. Entre los libros de variada temática, basta recordar las *Homilias* de Clemente XI o la *Bibliothèque curieuse et instructive de divers auteurs*.

Menos importancia tiene la labor difusora que hace Mayans de la cultura española en Francia por medio de los Deville. Envía, en primer lugar, sus propios libros: *Oración en alabanza de don Diego Saavedra* (1725), *Oración que exhorta a seguir la idea de la verdadera elocuencia española* (1727), *República literaria* de Saavedra (1730), *El orador cristiano* (1733), *Epistolarum libri sex* (1732), *Ensayos oratorios* (1739) y las ediciones de Arias Montano y de Nicolás Antonio...⁽⁶¹⁾

Pero, además y a petición del impresor, envió los libros centrados en la polémica suscitada por Feijoo; la *Ortografía española* de Bordazar, la carta de Mayans a Feijoo y la respuesta del benedictino sobre la mencionada *Ortografía*, los 5 primeros volúmenes del *Teatro crítico*, el *Antiteatro* y otras obras de Mañer contra Feijoo. En el caso del benedictino gallego no dejó de manifestar su desprecio: «He querido enviarle mis Feijoes, porque espero que no desestimaré los borrones que he puesto en ellos, particularmente en uno de los discursos de las Glorias de España donde noté algunos términos bárbaros para que no juzgue el Sr. Dn. Roque que el estilo es tan español como lo parece».⁽⁶²⁾

Ya en los aspectos literarios y religiosos, Mayans envió el *Diccionario* de la Real Academia, *Origen de la lengua castellana*, las *Epístolas* de Guevara y las místicas de Thesaurus, la *Historia del mundo y de la Iglesia*, la *Vida de san Francisco intitulado el Peregrino Atlante*, *Obras* de santa Teresa de la edición de Amberes, de Ribadeneira...⁽⁶³⁾

Interesante relación entre culturas francesas y españolas durante las décadas centrales del siglo. Pero uno no puede menos de preguntarse. Si Mayans hubiera

encontrado buena acogida en los Deville y en el cardenal Fleury, ¿no hubiera realizado entre los franceses toda la actividad cultural que desarrolló entre los germanos, gracias a Gerardo Meerman?

NOTAS

- (1) Mayans a Roque Deville, s. f. , BAHM, 149. Una breve visión de las relaciones entre ambos, dentro del conjunto de comunicaciones de Mayans con los hombres de cultura europeos en V. PESET, *Gregori Mayans i la cultura de la Il·lustració*. Barcelona-Valencia 1975, 60-63.
- (2) Nota de Roque Deville a Mayans, s. f. BAHM, 82.
- (3) Deville a Mayans 1-I-1731 y 19-II-1731, *Ibid.*
- (4) Mayans a Deville, s. f., *ibid.*, 149.
- (5) *Nova literaria ex Hispania*, en «Acta Eruditorum publicata Lipsiae», sep. 1731, 432-440.
- (6) G. MAIANSIUS, *Epistolarum libri sex*, Valencia, 1732, 255-297.
- (7) Mayans a Deville, 21-III-1731, BAHM, 149.
- (8) Deville a Mayans, 5-V-1731, *Ibid.*, 54.
- (9) *Ibid.*, 25-V-1731, *id.*
- (10) A. MESTRE, *Divergencias entre ilustrados: el caso Feijoo-Mayans*, en «Studium ovetense» IV (1976) 275-304. Ha sido incluido en MESTRE, *El mundo intelectual de Mayans*, Valencia 1978, 123-167.
- (11) *Ibid.*, 126-128.
- (12) Mayans a Deville, 30-V-1731, BAHM, 149.
- (13) Deville a Mayans, 23-VIII-1731, *ibid.*, 54.
- (14) Mayans a Deville, 18-XII-1731, *ibid.*, 149.
- (15) *Ibid.*, 12-VII-1732, *id.*
- (16) Deville a Mayans, 6-VI-1733, *ibid.*, 54.
- (17) Mayans a Deville, 23-VII-1733, *ibid.*, 149.
- (18) Eminentissimo viro D.D. Andreae Herculi Fleury..., en MAIANSIUS, *Epistolarum...*
- (19) Deville a Mayans, 20-I-1732, 25-I-1732 y 29-III-1732, BAHM, 54.
- (20) *Ibid.*, 23-VIII-1732, *id.*
- (21) *Ibid.*, 9-XI-1731, *id.*, Mayans a Deville, 18-XII-1731, BAHM, 149. Las relaciones de Finestres con los Deville así como la compra de libros pueden seguirse a través de I. CASANOVAS, *Josep Finestres, Epistolari*, 3 vols., Barcelona 193.
- (22) Deville a Mayans, 20-1732, BAHM, 54.
- (23) *Ibid.*, 18-X-1732, 25-I-1732...
- (24) Mayans a Deville, 18-XII-1731, *ibid.*, 149; Deville a Mayans, 9-XI-1731 y 20-I-1732, *ibid.*, 54.
- (25) Deville a Mayans, 28-II-1733, BAHM, 54.
- (26) *Ibid.*, 6-XII-1732, *id.*
- (27) Mayans a Deville, 30-V-1732, *ibid.*, 149.
- (28) Deville a Mayans, 18-X-1732, *ibid.*, 54.
- (29) Mayans a Deville, 12-XI-1732. Han sido publicadas recientemente por mí en G. MAYANS, *Epistolario III, Mayans y Martí*, Transcripción, y estudio preliminar de A. MESTRE, Valencia 1972.
- (30) Mayans a Deville, 12-XII-1732, BAHM, 149.
- (31) *Ibid.*, s. f. Los Deville suplicaron a Mayans que no hiciera una segunda edición de las *Cartas* porque sería perder toda la edición. Sólo han enviado 150 ejemplares a Madrid y los de Valencia y tienen cerca de 800 en su poder. Deville a Mayans, 31-VII-1734, *ibid.*, 54.

- (32) Deville a Mayans, 4-VII-1733, *ibid.*, 54.
- (33) *Ibid.*, 24-X-1733, *id.*
- (34) Mayans a Deville, s. f. pero anterior a 31-VII-1734, BAHM, 149.
- (35) *Ibid.*, 12-VIII-(1731), *id.*
- (36) Deville a Mayans, 9-XI-1731, *ibid.*, 54.
- (37) *Ibid.*, 25-I-1732, *id.*
- (38) Mayans a Deville, 30-V-(1732), *ibid.*, 149.
- (39) Deville a Mayans, 14-VI-1732, *ibid.*, 54.
- (40) Mayans a Deville, 12-VII-1732, *ibid.*, 149.
- (41) Deville a Mayans, 16-IV-1735, *ibid.*, 54.
- (42) *Ibid.*, 15-VII-1741, BAHM, 76. Fueron impresos en Leipzig apud Fridericum Matthiam Frisium.
- (43) Sobre Bolifón y sus relaciones con Martí, cf. A. MESTRE, *Humanismo y crítica histórica en los ilustrados alicantinos*, Alicante 1980.
- (44) Mayans a Deville, 18-XII-1731, BAHM, 149.
- (45) Deville a Mayans, 20-I-1732, *ibid.*, 54.
- (46) Martí a Mayans, 15-II-1732, en G. MAYANS, *Epistolario III, Mayans y Martí*, pág. 218. No menos dura es la carta del 28-XI-1731 en que confiesa que no tiene ningún ejemplar de los Deville en su biblioteca.
- (47) Deville a Mayans, 25-I-1732, BAHM, 54.
- (48) *Ibid.*, 18-X-1732, *id.*
- (49) Mayans a Deville, 23-VII-1733 y 12-VII-1732, *ibid.*, 149.
- (50) Sin embargo, Mayans no quiso colaborar en la traducción del Diccionario latino de Danet.
- (51) I. M. MINIANA, *Historiae de rebus Hispaniae libri X sive I. Marianae S. I. Historiae de rebus Hispaniae continuatio sive tomus IV*, La Haya 1733.
- (52) Deville a Mayans, 31-VII-1734, BAHM, 54.
- (53) *Ibid.*, 24-X-1733, *id.*
- (54) Mayans a Deville, 12-XI-1732, BAHM, 149.
- (55) Deville a Mayans, 16-IV-1735, *ibid.*, 54.
- (56) Pedro Deville a Mayans, 16-IX-1747, *ibid.*, 54.
- (57) *Ibid.*, 12-V-1748, *id.*
- (58) Mayans a Pedro Deville, 24-V-1755, BAHM, 149.
- (59) Pedro Deville a Mayans, 16-IX-1747, *ibid.*, 54.
- (60) En carta de Mayans a Deville, 12-VII-1732 puede leerse que, como no ha recibido la *Rhetorica* de Vossius y la *Theologia* de Duhamel las encargó por otro medio.
- (61) Me refiero, en concreto, a la *Sección cristiana* de Arias que había editado Mayans según la traducción de Pedro de Valencia (1739) y de la *Censura de historias fabulosas* de Nicolás Antonio.
- (62) Mayans a Roque Deville, 30-V-(1732), BAHM, 149.
- (63) Deville a Mayans, 24—X-1733, *ibid.*, 54.